

CLAUDIO.

Sí, normando.

LAERTES.

Ese es Lamond, sin duda.

CLAUDIO.

El mismo.

LAERTES.

Le conozco bien, y es la joya mas preciosa de su nacion.

CLAUDIO.

Pues este, hablando de ti públicamente, te llenaba de elogios por tu inteligencia y egercicio en la esgrima, y la bondad de tu espada en la defensa y el ataque: tanto que dijo alguna vez, que sería un espectáculo admirable el verte lidiar con otro de igual mérito, si pudiera hallarse, puesto que segun aseguraba él mismo, los mas diestros de su nacion carecian de agilidad para las estocadas y los quites cuando tú esgrimias con ellos. Este informe irritó la envidia de Hamlet, y en nada pensó desde entonces sino en solicitar con instancia tu pronto regreso para batallar contigo. Fuera de esto.

LAERTES.

¿Y qué hay ademas de eso, señor?

CLAUDIO.

Laertes, ¿amaste á tu padre, ó eres como las figuras de un lienzo, que tal vez aparentan tristeza en el semblante cuando las falta un corazon?

LAERTES.

¿Por qué lo preguntais?

CLAUDIO.

No porque piense que no amabas á tu padre, sino porque sé que el amor ⁽¹⁵⁾ está sujeto al tiempo, y que el tiempo extingue su ardor y sus centellas, segun me lo hace ver la experiencia de los sucesos. Existe en medio de la llama de amor una mecha ó pávilo que la destruye al fin: nada permanece en un mismo grado de bondad constantemente, pues la salud misma degenerando en plétora perece por su propio exceso. Quanto nos proponemos hacer, debería egercutarse en el instante mismo en que lo deseamos, porque la voluntad se altera facilmente, se debilita y se entorpece segun las lenguas, las manos y los accidentes que se atraviesan; y entonces aquel estéril deseo es semejante á un suspiro que exhalando pródigo el aliento, causa daño en vez de dar alivio. Pero toquemos en lo vivo de la herida. Hamlet vuelve. ¿Qué accion emprenderias tú

para manifestar mas con las obras que con las palabras que eres digno hijo de tu padre?

LAERTES.

¿Qué haré? Le cortaré la cabeza en el templo mismo.

CLAUDIO.

Cierto que no debería un homicida hallar asilo en parte alguna, ni reconocer límites una justa venganza; pero buen Laertes, haz lo que te diré. Permanece oculto en tu cuarto: cuando llegue Hamlet, sabrá que tú has venido: yo le haré acompañar por algunos que alabando tu destreza den un nuevo lustre á los elogios que hizo de ti el francés. Por último ⁽¹⁶⁾, llegareis á veros: se harán apuestas en favor de uno y otro..... él, que es descuidado, generoso, incapaz de toda malicia, no reconocerá los floretes: de suerte que te será muy facil con poca sutileza que uses, elegir una espada sin boton, y en cualquiera de las jugadas tomar satisfaccion de la muerte de tu padre.

LAERTES.

Asi lo haré, y á ese fin quiero envenenar la espada con cierto unguento que compré de un charlatan; de cualidad tan mortifera, que mojan-

do un cuchillo en él, adonde quiera que haga sangre introduce la muerte, sin que haya emplasto eficaz que pueda evitarla, por mas que se componga de cuantos simples medicinales crecen debajo de la luna. Yo bañaré la punta de mi espada en este veneno, para que apenas le toque muera.

CLAUDIO.

Reflexionemos mas sobre esto..... Examine-
mos qué ocasion, qué medios serán mas oportunos á nuestro engaño: porque si tal vez se malogra, y equivocada la egecucion se descubren los fines, valiera mas no haberlo emprendido. Conviene pues que este proyecto vaya sostenido con otro segundo, capaz de asegurar el golpe, cuando por el primero no se consiga. Espera..... Déjame ver si..... Haremos una apuesta solemne sobre vuestra habilidad y..... Sí, ya hallé el medio. Cuando con la agitacion os sintais acalorados y sedientos (puesto que al fin deberá ser mayor la violencia del combate) él pedirá de beber, y yo le tendré prevenida expresamente una copa, que al gustarla solo, aunque haya podido librarse de tu espada, veremos cumplido nuestro deseo. Pero..... calla..... ¿Qué ruido se escucha?

(Suena ruido dentro.)

ESCENA XXIV.

GERTRUDIS. CLAUDIO. LAERTES.

CLAUDIO.

¿Qué ocurre de nuevo, amada Reina?

GERTRUDIS.

Una desgracia va siempre pisando las ropas de otra; tan inmediatas caminan. Laertes, tu hermana acaba de ahogarse.

LAERTES.

¿Ahogada!... ¿En dónde?... ¡Cielos!

GERTRUDIS.

Donde ⁽¹⁷⁾ hallareis un sauce que crece á las orillas de ese arroyo, repitiendo en las ondas cristalinas la imagen de sus hojas pálidas. Allí se encaminó ridículamente coronada de ranúnculos, hortigas, margaritas y luengas flores purpúreas, que entre los sencillos labradores se reconocen bajo una denominacion grosera, y las modestas doncellas llaman dedos de muerto. Llegada que fue, se quitó la guirnalda, y queriendo subir á suspenderla de los pendientes ramos, se troncha

un vástago envidioso, y caen al torrente fatal ella y todos sus adornos rústicos. Las ropas huecas y extendidas la llevaron un rato sobre las aguas, semejante á una sirena, y en tanto iba cantando pedazos de tonadas antiguas, como ignorante de su desgracia, ó como criada y nacida en aquel elemento. Pero no era posible que así durase por mucho espacio.... Las vestiduras, pesadas ya con el agua que absorbían, la arrebataron á la infeliz, interrumpiendo su canto dulcísimo la muerte, llena de angustias.

LAERTES.

¿Qué en fin se ahogó? ¡Miseró!

GERTRUDIS.

Sí, se ahogó, se ahogó.

LAERTES.

¡Desdichada Ofelia! demasiada ⁽¹⁸⁾ agua tienes ya, por eso quisiera reprimir la de mis ojos... Bien que á pesar de todos nuestros esfuerzos, imperiosa la naturaleza sigue su costumbre por mas que el valor se avergüenze.... Pero luego que este llanto se vierta, nada quedará en mí de femenil ni de cobarde.... Á Dios, señores....

Mis palabras de fuego arderian en llamas si no las apagasen estas lágrimas imprudentes. (*Vase Laertes.*)

CLAUDIO.

Sigámosle, Gertrudis, que despues de haberme costado tanto aplacar su cólera, temo ahora que esta desgracia no la irrite otra vez. Conviene seguirle.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

Cementerio contiguo á una iglesia.

SEPULTUREROS 1.º Y 2.º

SEPULTURERO 1.º

¿Y es la que ha de (1) sepultarse en tierra sagrada, la que deliberadamente ha conspirado contra su propia salvacion?

SEPULTURERO 2.º

Dígote que sí: con que haz presto el hoyo. El juez ha reconocido ya el cadaver, y ha dispuesto que se la entierre en sagrado.

SEPULTURERO 1.º

Yo no entiendo como va eso..... Aun si se hubiera abogado haciendo esfuerzos para librarse, anda con Dios.

SEPULTURERO 2.º

Asi han juzgado que fue.